

Hemos concluido este proceso de formación emergente y me llevo la grata experiencia de hacer realidad el trabajo de equipo, la reconstrucción del proceso de enseñar y las formas de intervenir más efectivamente en el proceso de aprendizaje que los alumnos ponen en juego a partir de las intervenciones docentes.

Con la puesta en marcha de las actividades desarrolladas durante este período que duró la serie de sesiones, pude reconocer algunos elementos que es necesario poner en práctica para promover dentro del colegiado de la USAER, una intervención más humana, con un sentido de interdependencia comunitaria y con la finalidad de ejercitar el pensamiento para convertirlo en un verdadero instrumentos humano de aprendizaje, no es tarea fácil debido a que conlleva el compromiso personal de nosotros como maestros para poder cambiar en nosotros las formas de pensar la educación, la forma de organizarlas y la forma de ejecutarlas, pero considero que estamos en buen camino desde que hemos decidido voluntariamente adelantarnos al proceso de revisar cómo estoy aprendiendo y cómo puedo mejorar mi propio desarrollo intelectual y generar en los alumnos el interés, también por el desarrollo intelectual personal.

Hacer conciencia del sentido del plan analítico, y de la necesidad del codiseño, viéndolos como elementos de oportunidad dentro de las aulas, ha generado en mí y muchos compañeros la necesidad de renovar taxonomías, actualizar prácticas y repensar la forma que hemos venido concibiendo la planeación y la ejecución de la enseñanza. Esto ya es en sí un proceso crítico de reconstrucción magisterial que tengo la esperanza de que nos alcance un verdadero cambio en el SEN de México, porque a partir de la apropiación de las nuevas practicas educativas, la educación puede tener una mejor oportunidad de darse como siempre se ha soñado; que es, generando ciudadanos competitivos, interculturales y humanistas, capaces de cambiar y/o mejorar su entorno social.